

Mi obra se desarrolla en torno a las siguientes constantes:

Utilizo el arte para reflexionar sobre los hechos exteriores e interiores que determinan la vida de las personas pero no me fío totalmente de él.

En mis obras hablo de la gente y del efecto de las acciones humanas sobre las cosas.

Empleo el dibujo en blanco y negro porque me parece un medio simple, directo y frugal.

Me interesa la práctica artística en tanto que posicionamiento activo frente a la vida, para mí es un medio de reflexión pero también de opinión, es un medio constructivo aunque a veces se nutre de la negatividad.

Me interesa el humor. No me interesa el sarcasmo porque es pasivo-agresivo, no me interesa el cinismo porque no se ríe de sí mismo.

Cuanto más arte hago más difícil me resulta hablar de cada obra de un modo específico y esto, a mi entender, es algo muy positivo. Hacer arte de manera continuada implica no tener urgencia por las declaraciones tajantes, aunque la razón del arte sea vivir cada obra como tal. Se conquista el derecho al eterno matiz, a la tentativa, porque se va a poder hablar largo y tendido.

Cuanto más utilizo este “lenguaje de signos” más complicado me parece reducir lo que considero una experiencia compleja, desarrollada en el tiempo, a una traducción de palabras. Si todo funciona como es debido la obra tiene que ser autosuficiente a la hora de ofrecer una explicación sobre sí misma, no es más que lo que es, lo que se ofrece para la experiencia.

La práctica artística continuada se comporta de modo orgánico y acaba estando sujeta a las leyes de desarrollo de un proyecto a largo plazo. Cada obra anticipa las siguientes y es un resumen de las anteriores, lo paradójico del arte es que todas y cada una de estas obras-tentativa aspiran a dar cuenta de la intensidad del proyecto completo, la pestaña quiere ser ojo y el ojo el cuerpo entero. Lo mejor de todo es que a veces se crea la ilusión de que eso es posible.

Abigail Lazkoz
Nueva York, Diciembre 2005